



## Oda al olivo

Tu fruto , pequeño joyero  
esmeralda o color noche,  
alberga el oro prometido;  
pende abundante de tus ramas,  
ornamenta el tronco de la vida  
hijo de la tierra en que se hunde.

Tronco retorcido en el esfuerzo;  
delicada tarea de los años  
extrayendo el alimento de su savia.  
El viento te mece levemente,  
abanico múltiple, brisa placentera;  
y entre tus ramas se enreda  
el canto de la gente en la mañana:  
Gritos y quejas, cante "jondo",  
lamentos de sus almas.

Te visitan zorzales y estorninos,  
hieren el fruto aún precario;  
y en el vaivén, entre tus tallos,  
se oye tu gemido lastimero.

El suelo te abraza, te protege;  
se esponja la simetría del arado,  
y en los surcos, rodeándote,  
el agua, la vida en espera,  
para calmar la sed que te lesiona.

Los meses pasan y la gestación  
culmina;  
es hora de recoger esa cosecha  
que hace de tus ramas, ya  
cargadas, sauce.

Manos con largas ciscas  
te sacuden dulcemente  
como un aleteo de paloma:  
firmeza y suavidad.  
Manos de partero hábil;  
que ayudan a alumbrar  
el fruto ya maduro.

Ya en invierno, cubiertas de  
escarcha  
son blancas perlas tu cosecha;  
recolectada por dedos de matrona  
yertos en blancura.

Tras el proceso de molino  
llegas a ser oro envasado;  
oro líquido que al paladar  
ennoblece.  
Eres, olivo añorado; compañero de  
niñez.  
¡Cuanta riqueza sin querer  
aparentar...!

Leli

Diciembre, 2008 .

